La Quietud del Alma

- POEMARIO -

Rolando Mendoza

LIBRUM
EDITORIAL

Créditos:

Edición: Rolando Mendoza Email: wilmerm@gmail.com

Maquetación: Ninoska Camacho Email: ninoskaespecial@gmail.com

Soporte técnico: Henry Gavidia Email: henrygavidia@gmail.com

Catalogación: Marlene Sosa de Vera Email: gsosadevera@gmail.com

Editorial LIBRUM ©

Enero 2026 Ambato - Ecuador

www.librumeditorial.com

V861.44
M539q Mendoza Briceño, Rolando, 1965-
"La Quietud del Alma": poemario [recurso electrónico] / Rolando Rolando Mendoza. -- 1era versión digital. — Ambato, Ecuador : LIBRUM Editorial, enero 2026
1 recurso en línea (61 p.)
"Todo el contenido de este libro está disponible para descargar, se agradece considerar propiedad intelectual del autor y citar la fuente en caso de su uso".
1. Poemas

Índice

Dedicación 5
Amor de mujer 6
Portus Cale i Tierra de Gracia 7
Poesía 8
Amor nuestro 9
Cuidar la naturaleza 11
Estrellas 11
¡Oh Naturaleza! 12
Viento y éter 13
Amor inmenso 14
Amor profundo 15
Juntos 16
Injusticia 17
Vecinos 18
Amor interno 19
Violencia de amor 20
Hermano (César) 21
Desnudo humano 22
Carta de amor 23
El Eco de Tu Ausencia 24
El Jardín de tus Ojos 25
Susurros de la Luna 26
El Abrazo del Destino 27
A Astrid, en su Primavera de Veinte Años 28
Cotidianidad 30
Paseo con Kira 32
Caos Amoroso 33
Llangahua, Refugio de Memorias 34
Miraflores, Ambato 36
Visita anhelada 37
Diciembre 38
Ecos de la Memoria 39
En el borde de mi sombra 40
Diciembre de Luz y Esperanza 42
Año Nuevo, Puerta de Esperanza 43

Amiga 44
La danza eterna de la vida 45
En el Banquete del Alma 46
El Camino de los Afines 47
Amor y Amistad 48
Entre Sombras y Luz (canción) 49
Día de la poesía (21 de marzo) 51
Abismo Silencioso 52
El Todo 53
A la dama de ojos de melao 54
El eco de los cumpleaños 55
Cuando volverán 56
Susurros de la Noche 57
Amor de Madrugada 58
MUJER 58
Luna 59

Dedicación

A mi familia, raíz y refugio,
por ser el silencio que sostiene y el amor que no pide palabras.

A mis amigos, compañeros de camino,
por las conversaciones, las risas y también las ausencias
que dejaron huella y enseñanzas.

A los hermanos de palabra del programa Poetas del Mundo,
por creer en la poesía como puente, como acto de resistencia
y como una forma honesta de abrazar la vida.

Y a mi entorno, a la humanidad sensible y herida,
a los sentimientos que nos habitan,
a las situaciones vividas por mí y por otros,
porque en cada historia, en cada mirada y en cada silencio
encontré la musa que dio origen a estos poemas.

Este libro nace de lo vivido,
de lo sentido…
y de la quietud que solo el alma conoce.

Amor de mujer

En el lienzo de la vida, el amor de mujer se erige como una obra maestra, un poema sin fin que se despliega en cada mirada, cada gesto y cada suspiro.

En su ser, encuentro la sinfonía del universo, la armonía perfecta que da sentido a mis días. Su presencia es un faro en la oscuridad, una guía que me lleva por senderos de ternura y pasión.

En la danza eterna del amor, la mujer es la musa que enciende la llama de la creatividad y la inspiración.

Sus ojos son versos que recitan historias de amor y dolor, sus labios son pinceladas de pasión en el lienzo de mi existencia. En cada abrazo, en cada caricia, se entrelazan nuestros destinos en un baile eterno de complicidad y entrega.

En la sinfonía del universo, el amor de mujer resuena como una melodía eterna, una canción que se eleva por encima del tiempo y el espacio. En su ser habita la fuerza de la naturaleza, la belleza de lo divino, y en su amor encuentro, consuelo y renovación.

En cada latido de mi corazón, en cada verso que escribo, su presencia perdura como un eco eterno de amor y gratitud.

Portus Cale i Tierra de Gracia

En el corazón de la patria lusa, donde el Atlántico acaricia sus costas, y en el alma ardiente de mi tierra, bañada por el Caribe, reside mi esencia dividida y unificada. Con tus calles empedradas y tu fado melancólico, y con tus montañas majestuosas y tu joropo vibrante, en ustedes encuentro mis raíces y mis sueños, entrelazados como las ramas de un mismo árbol, que se alimenta de dos tierras fértiles y generosas.

Oh, tierra de navegantes y poetas, en tus riberas el río canta historias de valentía y saudade. Ciudad de la luz dorada y la nostalgia eterna, ¿cómo no desear perderme en tus callejones y respirar el aroma del pasado que aún vive en cada rincón? Tus colinas me llaman, tus azulejos cuentan leyendas, y en cada copa de vino, en cada acorde de guitarra, siento el latir de un hogar ancestral que susurra mi nombre en la brisa atlántica.

Patria querida, donde las montañas vigilan celosas sobre la ciudad y el río susurra secretos milenarios. En tus playas de arena dorada y selvas exuberantes, la vida brota con una fuerza indomable. Añoro el canto del ave al amanecer, el sabor del cacao criollo y la calidez de tu gente, siempre sonriente, siempre valiente. Mi corazón late al ritmo de tus tambores, y en cada rincón de tu geografía encuentro un eco de mi ser, un fragmento de mi alma que ansía regresar.

Desde los altos de las montañas hasta los valles del río, mis pies anhelan caminar nuevamente tus senderos, dos mundos unidos por la pasión y la historia. Cada atardecer, cada amanecer, es un puente entre ustedes, y yo, en el centro, soy testigo y partícipe de esta danza infinita. El azul de tus cielos y el verde de tus campos son los colores de mis sueños, y en cada mirada, en cada suspiro, se revela la promesa de un reencuentro.

Sueño con el día en que mis pasos me lleven nuevamente a contemplar sus bellezas naturales, a sentir la caricia de sus brisas, a sumergirme en sus aguas. Hasta entonces, me abrazo a la poesía como medio para expresar mi amor y mi añoranza, llevando en cada verso, en cada palabra, la certeza de que pertenezco a ambos, y que en cada uno de ustedes encontraré siempre un hogar.

Poesía

En la quietud del alba, susurra la poesía,

eco de almas que buscan el infinito,

un suspiro de versos en la bruma fría,

trazando en el silencio un camino bendito.

Susurros de letras danzan en mi mente,

un torrente de emociones que nunca se apaga,

cada palabra un latido, ferviente,

en el rincón del alma, donde el amor se embriaga.

En la penumbra de la noche, la poesía me abraza,
como amante eterno que nunca se va,
susurrando secretos en una lengua que abraza,
donde cada verso es un beso, y cada estrofa, un hogar.

Amor nuestro

En la penumbra de un suspiro eterno,
donde el sol y la luna se encuentran furtivos,
se alza nuestro amor, tembloroso y tierno,
como un eco antiguo de sueños perdidos.
Tus ojos, luceros en la noche fría,
encienden mi alma en fervorosa llama,
y aunque el tiempo cruel nos robe la alegría,
la pasión se graba en la piel, en el alma.

Bajo el manto estrellado de la noche oscura,
tus labios, el refugio donde el dolor se apaga,
recuerdo los días de risa y dulzura,
y en la distancia, tu ausencia me embriaga.
Cada beso tuyo, un adiós silencioso,
cada abrazo, un pacto de eterno retorno,

y aunque la melancolía sea nuestro esposo,

el amor arde, cual fuego sin contorno.

En el jardín donde brotan las nostalgias,

florece el recuerdo de nuestro querer,

un amor que desafía las distancias,

y en la sombra del pasado, vuelve a renacer.

Así, entre la pasión y la tristeza,

esculpimos juntos nuestra historia,

y aunque el dolor sea parte de esta belleza,

nuestro amor vive, inmortal en la memoria.

Cuidar la naturaleza

En el verdor de la mañana, despierta el canto,
los árboles susurran secretos al viento, un manto
de esperanza cubre la tierra, susurros en las hojas,
en cada flor, un tesoro, en cada río, mil historias.

Caminemos juntos, con pasos suaves, sin dañar,
el alma del planeta, que en cada rincón quiere sanar,
abrazar sus mares, sus bosques, sus cielos,
y con amor y respeto, cuidemos nuestros suelos.

Estrellas

Bajo el manto estelar, donde el tiempo se disuelve,
luces de eternidad susurran secretos antiguos.
Cada estrella es un verso en el poema del cosmos,
destellos de amor y vida, faros en la noche infinita.

¡Oh Naturaleza!

En verdes campos donde el sol se posa,

Sus rayos doran prados y jardines,

Los ríos cantan suaves, melodías afines,

Y el viento danza en floridos corazones.

¡Oh naturaleza, madre de pureza!

Tus valles son poemas y tus montes oraciones,

Un susurro eterno de amor y nobleza,

Que en cada hoja nueva, enciende emociones.

En bosques profundos y en claros luminosos,

La brisa besa arroyos cristalinos,

Los pinos se alzan, guardianes prodigiosos,

Mientras el ciervo corre en senderos divinos.

¡Oh belleza inmensa, refugio del alma!

En tu seno encuentro paz y dulce calma,

Cada amanecer es un canto en tu palma,

Y cada anochecer, un sueño que embalsama.

Viento y éter

Oh viento libre, espíritu errante,

Que recorres montañas, valles y mares,

Tu canto suave es susurro constante,

Eres el eco de antiguos cantares.

Éter divino, esencia de vida,

En tu abrazo, lo eterno se funda,

Eres el lazo que une y anida,

La chispa vital que el cosmos inunda.

Viento y éter, danza infinita,

En susurros y velos, la tierra respira,

En ustedes, la naturaleza palpita,

Y el alma del mundo se eleva y aspira.

Amor inmenso

En la quietud de la noche serena,
se dibujan tus suspiros en el viento,
y en el brillo de la luna llena,
encuentro la esencia de tu aliento.

Tus ojos, luceros en el firmamento,
revelan secretos del amor eterno,
y en el latir de cada momento,
siento la dulzura de un sueño tierno.

Eres mi refugio, mi paz, mi todo,
en tus brazos hallo el universo,
y en cada beso, profundo y hondo,
renace en mí un amor inmenso.

Amor profundo

En el jardín de nuestras miradas,
florecen versos de amor sincero,
y en cada caricia que nos regalas,
se enciende un fuego puro y verdadero.

Tus palabras son melodías suaves,
que acarician mi alma enamorada,
y en el eco de nuestras suaves claves,
vibra la pasión en cada alborada.

Eres mi sol, mi luna, mi estrella,
en tu abrazo hallé mi hogar perfecto,
y en el suave murmullo de tu huella,
vive el amor, profundo y selecto.

Juntos

Bajo el cielo azul de un verano eterno,
recorremos senderos de sueños compartidos,
en parajes idílicos, entre ríos y sotos,
nuestros corazones laten con fuerza, unidos.

Caminamos descalzos por playas doradas,
el susurro del mar nos cuenta historias de amor,
y en cada atardecer, de luces doradas,
se entrelazan nuestras manos, firmes en fervor.

Montañas majestuosas y valles en flor,
son testigos mudos de nuestro anhelo,
en este viaje, juntos, sin temor,
descubrimos en cada rincón, un nuevo cielo.

Injusticia

En la sombra donde el sol nunca se posa,
se alzan los lamentos de un corazón herido,
claman las voces de la tierra oprimida,
es la injusticia, cruel y desmedida.

En la plaza vacía, los sueños se desvanecen,
susurros de esperanza se pierden en la bruma,
la balanza inclinada, la verdad silenciada,
en susurros apagados, la justicia se esfuma.

Pero en la tiniebla, una chispa se enciende,
la llama de la verdad, fuerte y persistente,
pues aunque la noche sea densa y helada,
el amanecer promete justicia anhelada.

Vecinos

En la plaza del pueblo, bajo el cielo abierto,
donde las risas y sueños se entrelazan,
se forjan lazos de amor sincero y cierto,
y en cada mirada, los corazones abrazan.

Manos que trabajan, manos que consuelan,
unidas en la labor del día a día,
tejiendo un manto de esperanza que revela,
la belleza de la unión en la alegría.

Cada vecino es un pilar, un suspiro,
en este hogar donde todos son hermanos,
y en el calor del prójimo, encuentro y miro,
un amor que trasciende, noble y humano.

Amor interno

En el espejo de mi alma clara,
descubro el reflejo de un ser querido,
un amor propio que nunca se apaga,
y en mi corazón, siempre ha vivido.

Cierro los ojos y me abrazo fuerte,
celebro mis logros, acepto mis fallos,
en cada latido, sin prisa ni suerte,
encuentro la paz, libre de desmayos.

Mis cicatrices son mapas sagrados,
historias de lucha, valentía y vida,
y en cada una, veo los pasos dados,
un viaje interno, sin salida perdida.

Amarme a mí mismo es un arte divino,
un canto de luz en mi ser escondido,
en la danza eterna del destino,
soy mi mejor amigo, fiel y querido.

Violencia de amor

En la oscura sombra de la desesperanza,
la violencia se alza, disfrazada de deseo,
golpeando corazones con garras de venganza,
creyendo que el amor se conquista con miedo.

Mas el amor verdadero, puro y sincero,
no nace del dolor ni de la opresión,
pues en cada acto de fuerza, se hiere el alma,
y el amor se desvanece, sin redención.

Hermano (César)

En el silencio dorado de esta tarde,
te evoco, hermano, faro en mi camino,
con tus pasos firmes, en lucha constante,
fuiste la estrella que guió mi destino.

Tu risa, cual eco en las montañas,
resuena aún en cada rincón de mi ser,
tu ejemplo, de estudio y perseverancia,
fue el puente que me enseñó a no ceder.

Ahora en la eternidad, tu alma vuela,
mientras mi corazón te guarda en su morada,
agradezco tu amistad, tu noble escuela,
que en mis días oscuros fue luz anhelada.

Aunque ya no estés en este mundo físico,
tu esencia vive en cada paso que doy,
gracias, hermano, por ser mi guía y mi amigo,
en el recuerdo, por siempre, juntos estamos hoy.

Desnudo humano

El cuerpo desnudo, lienzo de vida,

es un susurro al alma, un canto sin prisa,

curvas que hablan, piel que respira,

en el silencio, se revela la risa.

Cada poro es un verso, cada pliegue, un secreto,

es la pureza en su forma más clara,

en la desnudez, se despoja el miedo,

y el ser se muestra, sin máscara, sin tara.

Es la verdad, sin adornos ni velos,

un encuentro con lo humano, lo divino,

donde el cuerpo y el espíritu se hacen uno,

en la danza serena de lo genuino.

Carta de amor

Esto ya no es una carta de amor,
son palabras que flotan en el aire,
intentando encontrar sentido en lo incierto,
en el espacio entre el corazón y el pensar.

El amor no siempre es certeza,
es aceptar que la perfección es un mito,
es ser real, sin máscaras ni disfraces,
y en esa verdad, encontrar lo infinito.

He pensado en dejarte tantas veces,
pero cuando cierro los ojos, estás ahí,
en cada nube, en cada sueño,
eres la calma que necesito para existir.

Junto a ti, soy yo mismo, sin temores,
puedo desnudar mi alma, mis secretos,
y aunque el amor sea un misterio en constante evolución,
contigo, en esta incertidumbre, estoy tranquilo.

El Eco de Tu Ausencia

En la quietud de la noche, tu ausencia grita,

como un eco que resuena en mi pecho vacío.

Cada rincón de mi alma te busca en la oscuridad,

y aunque mis manos no puedan tocarte,

mi corazón, incansable, sigue latiendo por ti,

como si en cada latido pudiera traerte de vuelta.

El Jardín de tus Ojos

En el jardín de tus ojos florecen mis anhelos,
cada pétalo de tu mirada es una caricia al alma,
y yo, perdido entre tus pupilas,
me encuentro en el infinito de tu ser.

Tus palabras son el viento que acaricia mi corazón,
dulces como el néctar de la vida,
que al tocar mis labios, se convierte en poesía.
En cada verso, en cada rima, eres el latido que da ritmo
a este amor que crece, imparable como la primavera.

Y es que en ti, amor mío, he encontrado mi refugio,
el lugar donde los días de tormenta se convierten en sol,
donde las sombras se disipan al compás de tu risa.
Contigo, la eternidad es solo un suspiro,
un suspiro que en tus brazos se vuelve eterno.

Susurros de la Luna

Bajo el manto estrellado, tus ojos se cruzan con los míos,
dos luceros que en silencio hablan de un amor eterno.
Las olas del mar susurran nuestros secretos,
y en cada murmullo de la brisa, se dibuja tu nombre,
como un eco dulce que jamás se desvanece.

Tus manos, cálidas como el amanecer,
rozan mi piel, despertando mil sueños escondidos.
Y en ese instante, el tiempo se detiene,
como si el universo entero esperara solo
para vernos amarnos bajo la luna que nos bendice.

El Abrazo del Destino

Tras los años de silencio, al fin se cruzan nuestros caminos,
dos almas que, separadas por el tiempo, jamás dejaron de latir.
Tus ojos, tan profundos como los recuerdos que guardo,
me miran con la misma chispa que encendió nuestro primer amor,
y en ese instante, el mundo entero desaparece,
dejando solo el eco de nuestros corazones que se reconocen.

El viento trae consigo los susurros de los días que perdimos,
pero en tus brazos encuentro el refugio de los sueños no vividos.
Tu risa, tan familiar y tan nueva,
rompe el hechizo de la distancia, y en su melodía
redescubro el hogar que siempre fue tu piel,
la calma que solo tú sabes dar.

Y aunque el tiempo nos haya cambiado,
el amor que nos une permanece intacto,
como un lazo invisible que jamás se rompió.
Nos reencontramos para amarnos sin miedo,
con la certeza de que este amor, nuestro amor,
es eterno, destinado a vivir más allá de cualquier adiós.

A Astrid, en su Primavera de Veinte Años

En la aurora de tus veinte primaveras,

el sol danza con tu risa,

y el viento susurra tu nombre

como un secreto que guarda el mundo.

Astrid, estrella que ilumina mi cielo,

desde que llegaste, mi vida floreció.

Eres la melodía que mi corazón entona,

el latido constante en cada verso que escribo.

He visto en tus ojos, la chispa del universo,

el reflejo de sueños que apenas despiertan.

Eres la dueña de caminos sin límites,

y de horizontes donde sólo el amor te guiará.

Gracias por cada rayo de luz que traes,

por cada abrazo que siembra paz en mi alma.

Eres mi poema más hermoso,

la razón por la que el tiempo no envejece.

Hoy, en tu día, celebro tu ser,

tu fuerza, tu risa, tu infinita bondad.

Que la vida te entregue sus más dulces frutos,

y que nunca dejes de soñar con los ojos abiertos.

Astrid, mi niña, mi mujer,

en cada paso que des, estoy contigo,

como una sombra de amor y gratitud

que nunca te abandonará.

Con amor infinito y un corazón agradecido,

tu padre.

Cotidianidad

En la calle que amanece,
el eco de los pasos cotidianos
se funde con la niebla,
y el sol, apenas un susurro,
ilumina el mundo a medias.

Vivir es sentir la piel del viento
que acaricia sin pedir permiso,
es el café que humea lento
en manos que han aprendido a esperar
y a sostener con firmeza.

La pasión no es sólo el fuego
que arrasa en noches de luna,
sino el calor tenue
que arde entre las horas,
los dedos que se rozan
mientras el reloj avanza,
ajenos a su ritmo implacable.

Amar es vivir en el hueco

de las cosas simples,

en la palabra que no dijimos

pero que aún suena entre los labios,

en la mirada que, sin buscar, encuentra

y se queda suspendida

en el latido del instante.

Es en lo pequeño, en lo que calla,

donde el amor se vuelve

un arte antiguo,

una danza de silencios compartidos

y de voces que, aun en la distancia,

se reconocen.

En la cotidianidad habita el milagro,

el misterio de estar vivos,

y en el abrazo de cada día,

sin saberlo,

todos somos poetas.

Paseo con Kira

Cada mañana, Kira y yo salimos al encuentro del mundo,
sus cuatro patas marcando el ritmo suave de la rutina.
El aire fresco acaricia su pelaje,
mientras ella, curiosa, dibuja con su olfato
historias que yo no alcanzo a entender.
Sus ojos brillan con una alegría sencilla,
como si cada paseo fuera el primero.

Nos detenemos a observar lo pequeño:
las hojas que crujen bajo sus patas,
el vuelo de un pájaro que la fascina.
Yo le hablo, ella escucha,
y aunque no responde con palabras,
sus movimientos, su cola danzante,
me cuentan más de lo que podría imaginar.

En estos momentos compartidos,
el tiempo parece detenerse.
Kira, en su pureza, me recuerda
que la vida está hecha de instantes,
y que, en lo cotidiano, en lo simple,
se encuentra lo eterno.

Caos Amoroso

En el caos de tus ojos, me pierdo,
como quien se adentra en una tormenta
sin buscar refugio.
Tus manos, desordenadas y cálidas,
desarman el orden de mi mundo
y yo, feliz en el naufragio,
me dejo arrastrar por el oleaje
de tus silencios y palabras a destiempo.
El caos eres tú,
y en ti encuentro mi centro.

Porque en el desorden de amarte
he descubierto la paz.
Entre los días que se desmoronan,
surgen tus caricias como puentes improvisados,
y en la confusión de lo incierto
tu risa es la única certeza.
Amo cada instante que se desborda,
y en este caos, amor mío,
yo he decidido quedarme.

Llangahua, Refugio de Memorias

Entre el susurro helado del páramo
se alzan las colinas, suaves y vastas,
donde el viento acaricia los sueños
y las nubes se enredan en los pies cansados.
Las lagunas dormidas, espejo de los cielos,
reflejan la quietud de lo eterno,
y en la distancia, el Chimborazo, inmenso,
vigila en silencio nuestras pisadas.

Recorro tus senderos con asombro,
cada paso se vuelve un verso de gratitud,
pues en ti, Llangahua, habita el encanto
de la naturaleza en su forma más pura.
Aquí, los ecos del tiempo abrazan
las risas y charlas compartidas,
donde la familia se vuelve raíz
en el abrazo de tu manto verde.

Y en cada regreso, aunque el camino se aleje,
quedará en el alma el aroma de tus montañas,

el crujir de la tierra bajo los pies,

y la paz infinita de haberte conocido.

Gracias, Llangahua, por ser un refugio

donde la vida se siente tan viva,

donde el corazón encuentra en la naturaleza

la más bella compañía y el más dulce hogar.

Miraflores, Ambato

Entre cerros y cielos de intenso arrebol,
se erige Miraflores, cuna de sueños altos,
casas de teja roja y de balcón encantado,
que susurran historias con la voz del sol.

Álamos centenarios, guardan su memoria,
raíces hondas en tierras de andes fieles,
su sombra es refugio, su abrazo es calma,
meciendo en su brisa los murmullos de antaño.

Gente de paso lento, de mirada profunda,
de manos curtidas, sembrando sus anhelos,
hijos de esta tierra, con almas de fuego,
caminan por calles que llevan su historia.

Visita anhelada

Tu sombra cruza el umbral del recuerdo,
y el hogar despierta en un canto nuevo;
la risa que el tiempo dejó en silencio
revive hoy, al ritmo de tus pasos lentos.

De tierras lejanas traes la brisa,
aromas de días que no compartimos;
pero el amor, hija, nunca se desliza,
permanece intacto en cada latido.

Tus hermanas dibujan sueños en tu llegada,
y tus padres, refugio de amor sincero,
te abrazan con la fuerza de la madrugada,
como quien abraza al sol tras un largo invierno.

Hoy la casa se llena de luces y voces,
de historias que pintan paisajes nuevos;
hija mía, tu regreso es el poema
que escribe la vida entre risas y besos.

Diciembre

Diciembre es un canto de esperanza,
un lienzo donde el alma se renueva,
trae consigo abrazos y confianza,
regalos de amor que el corazón eleva.
Es tiempo de luz y de bondad sincera,
de risas que a la vida hacen hoguera.

Nace el Redentor en humildes manos,
su paz recorre cielos y caminos.
Entre reuniones, sueños artesanos,
la fe florece en hogares divinos.
Los retos se tornan promesas al viento,
diciembre es del alma, eterno alimento.

Y al filo del año, la espera se alarga,
el reloj susurra destinos felices.
El nuevo año, con su paso descarga
la fuerza de metas que nunca deslices.
Diciembre, un umbral de dulce alegría,
abrazo del tiempo, del alma poesía.

Ecos de la Memoria

En la bruma de los días desvanecidos,
se extravían los nombres, las caras, los sueños.
La memoria se quiebra en suspiros dormidos,
y el pasado se pierde en etéreos empeños.
Un eco distante, un latir sin raíces,
asoman fragmentos de rostros felices.

Pero el olvido, cruel artesano del tiempo,
dibuja vacíos donde antes hubo historia.
Un aroma fugaz, un susurro en el viento,
es todo lo que queda de aquella victoria.
La ausencia consume lo que era infinito,
y la vida murmura un dolor exquisito.

En el borde de mi sombra

Quiebro el aire con mis manos,
el eco se escapa, esquivo,
como un pájaro que no aprende
el vuelo,
como un grito encerrado en la garganta
de un cielo ajeno.

Mis ojos, pozos sin fondo,
absorben la angustia de lo inasible,
donde las horas se tropiezan
con los escombros de mis sueños.
¡Oh, esa cosa que busco!
esa chispa que promete encender
el bosque muerto en mi pecho,
y arrancarme de esta raíz podrida
que me ancla al abismo.

Desesperación me viste,
su túnica rasgada y cruel
me susurra mentiras:
"No hay salida, no hay final,
solo este eterno girar
de estrellas apagadas."

Pero en algún rincón—pequeño,
casi invisible—
un fragmento de luz insiste,

un niño perdido que aprieta
una flor entre sus dedos.
Es esperanza, es locura,
es la cuerda floja que cruzo
con los pies descalzos
y el alma sangrando.

Si llego, si consigo
esa llave dorada de normalidad,
quizás el mundo vuelva a su eje,
y el corazón a su latido.
O quizás, solo quizás,
yo mismo me haga nuevo,
renazca en las cenizas
de mi propia caída.

Pero, ¿y si no?
¿Y si la búsqueda es la vida misma?
Entonces,
seguiré siendo este viento errante,
medio loco, medio vivo,
pero siempre ardiendo
por encontrarme.

Diciembre de Luz y Esperanza

En diciembre, la estrella canta,
una melodía de paz y amor,
en el pesebre el Niño aguarda,
trayendo al mundo su eterno fulgor.
Las luces brillan como el alma pura,
es Navidad, milagro que perdura.

La mesa se llena de sueños y risas,
la familia unida en cálido rincón,
cada abrazo lleva promesas precisas,
de fe y esperanza en cada corazón.
El eco del villancico nos recuerda,
que el amor divino nunca se pierda.

Y al llegar el año con su mañana,
los cielos abren caminos de paz,
dejamos atrás la carga temprana,
y abrazamos la vida que siempre nos da.
Con la guía del Niño, tan celestial,
caminamos seguros, ¡todo es navidad!

Año Nuevo, Puerta de Esperanza

Año que partes, te miro con calma,
con gratitud por todo tu andar,
me diste risas, luchas y el alma
aprendió a caer, pero a siempre soñar.
Te vas dejando huellas profundas,
lecciones doradas que el tiempo fecunda.

Año Nuevo, llegas con tu promesa,
de días claros y noches de paz,
traes un lienzo limpio en tu noble mesa,
un libro en blanco que el amor trazará.
Con esperanza abrimos tus puertas,
y en el corazón, la fe despierta.

En esta noche, entre luces y abrazos,
despedimos lo viejo con tierna emoción,
celebramos la vida, brindamos los lazos,
que unen al mundo en su transformación.
Año que vienes, sé faro y camino,
pues en tu alba, vemos nuestro destino.

Amiga

Los años han tejido nuestro lazo,
entre risas y días compartidos,
eres la luz que endulza cada paso,
el susurro que calma mis latidos.

Tu risa, un río que nunca se apaga,
tus ojos, un refugio de ternura,
y en cada palabra que el alma deshaga,
late un mundo que guarda su hermosura.

Hoy mis versos se atreven a soñar,
que tal vez en tu cielo haya un lugar,
donde mi amistad se torne en camino,
y en tu corazón encuentre destino.

La danza eterna de la vida

En la fragua del tiempo, la vida se alza,
como un río que corre, nunca descansa.
Teje destinos con hilos dorados,
bordando misterios en campos sembrados.

Es un árbol inmenso que en silencio florece,
con raíces profundas que el alma estremece.
Sus hojas susurran mil cuentos de antaño,
de risas y lágrimas en cada peldaño.

Bailan las estrellas al ritmo del viento,
susurran secretos del vasto firmamento.
La vida se nutre de sueños callados,
de pasos errantes, de mundos dorados.

Y aunque su fin sea un eco distante,
un suspiro en la bruma, un canto vibrante,
la vida es un faro en la noche infinita,
un viaje sin tregua, un fuego que agita.

En el Banquete del Alma

Un mantel de risas cubre la mesa,
los amigos llegan con la vida en promesa.
El amor florece en copas de vino,
y el pan se reparte como un destino.

Las historias viajan, vuelan sin prisa,
cada palabra es un rayo de brisa.
Compartir es vida, un acto sagrado,
un lazo invisible que es puro y amado.

En el fuego tenue de las miradas,
la amistad se nutre, nunca es olvidada.
Porque el corazón guarda en su trinchera,
la chispa eterna que el amor lidera.

Así tejemos redes invisibles,
hilos de cariño, gestos sensibles.
En la fiesta del alma, somos hermandad,
el amor y la amistad: nuestra verdad.

El Camino de los Afines

Andamos juntos, senda compartida,
donde el sol reparte la luz encendida.
Tu sonrisa es faro en mis días oscuros,
y en tus palabras, los cielos son puros.

Compartir un café, un verso, un lamento,
hace eterno el efímero momento.
El amor se nutre de la sencillez,
y la amistad brota con su lucidez.

Aunque el tiempo desgaste nuestras huellas,
seremos estrellas, seremos centellas.
La distancia nunca apaga el calor,
que nace del alma y vive en amor.

Amor y Amistad

En el abrazo suave de un día cualquiera,
el alma florece como primavera.
Ríe el corazón entre charlas y sueños,
compartir lo simple nos hace dueños.

Que nunca falten manos extendidas,
ni risas sinceras, ni almas unidas.
El amor nos une, la amistad sostiene,
y en lo pequeño, la vida se entiende.

Entre Sombras y Luz (canción)

En la penumbra de mi soledad,
te busco entre ecos de un viejo andar,
melancolía danza al compás,
de un corazón que se niega a olvidar.

Las horas pasan, pero yo espero,
en el silencio, encuentro mi cielo.
La paciencia es un canto sereno,
una promesa de amor eterno.

Coro:
Porque tras la lluvia siempre hay sol,
tras el invierno florece el color.
Y en cada lágrima que se perdió,
nace la fuerza de un nuevo amor.

La tristeza esconde su fragor,
cuando la alegría canta su canción.
Es un susurro que trae calor,
un abrazo dulce para el dolor.

Mis días grises cambian de tono,
cuando tus ojos miran mi asombro.
Eres la luz en la tempestad,
el puerto seguro de mi ansiedad.

Coro:

Porque tras la lluvia siempre hay sol,
tras el invierno florece el color.
Y en cada lágrima que se perdió,
nace la fuerza de un nuevo amor.

Y aunque el tiempo a veces nos hiere,
la vida insiste, nunca se detiene.
De las cenizas renace el vuelo,
y en el amor hallamos consuelo.

Final:

Así que toma mi mano, sin temor,
caminemos juntos hacia el resplandor.
Entre sombras y luz, este es nuestro pacto,
un amor eterno, dulce y exacto.

Día de la poesía (21 de marzo)

El Día de la Poesía es un jardín de palabras,

donde las flores de la imaginación florecen.

Las hojas de los libros susurran secretos al viento,

y los versos bailan como gotas de lluvia sobre el alma.

En este día, la poesía es un río que fluye sin cesar,

llevando consigo la esencia de los sueños y las emociones

Abismo Silencioso

Camino lento en un mundo vacío,
donde la luz apenas respira.
Las sombras pesan como un frío río,
y el alma, rota, ya no suspira.

La noche eterna se funde en mi pecho,
y el eco calla, me deja sin voz.
Cada latido es un vano despecho,
cada suspiro, un lamento atroz.

Quiero escapar, pero no hay sendero,
mis pasos vagan sin dirección.
En este abismo oscuro y certero,
se ahoga el grito de mi corazón.

El Todo

Soy el eco de un universo infinito,
el polvo estelar en un breve instante,
un río que fluye, sin principio ni fin,
donde el tiempo no es más que un viajante.

Soy la llama y también la ceniza,
la ola que besa y rompe la orilla,
un susurro perdido entre galaxias,
la danza eterna que nunca titila.

Soy el todo y la nada en suspiros,
el caos que ordena y el orden que quiebra,
un latido fugaz entre siglos,
y el silencio profundo que todo recuerda.

Soy lo que es, lo que fue y será,
la sombra y la luz que se entrelazan,
el sueño que despierta y vuelve a soñar,
un círculo eterno que nunca se atrasa.

En mí, la vida y la muerte convergen,
el todo abraza lo que el todo olvida.
Soy el canto, la pausa, la tregua,
y el vasto abismo donde todo anida.

A la dama de ojos de melao

Oh doncella, fulgor de la alborada,

tus ojos son miel que al sol desafía,

dos luceros que en mi alma dormida

encienden anhelos, pasión desbordada.

Tus cabellos caen cual noche estrellada,

en su sombra suave mi ser se perdía;

¡Oh, qué dicha al verte, mi alma cautiva,

se halla en tus labios, roja llamarada!

Tu andar es poema que al viento susurra,

tu risa, campana que el cielo despierta;

mi pecho anhela tu esencia perfecta,

mi amor te busca, y jamás se acobarda.

Oh mi musa, mi dulce encanto divino,

en tus ojos de miel hallé mi destino;

que mi verso eterno al mundo declare

que mi corazón, por ti, nunca pare.

El eco de los cumpleaños

Cada año nos encuentra el calendario, testigo silente de nuestras huidas y regresos. Los cumpleaños llegan como un murmullo que sacude los días grises, una fiesta de luces que se alza contra el olvido. Es el instante en que el tiempo, de costumbre tan austero, se convierte en un cómplice generoso, ofreciéndonos un espejo donde mirar la versión de nosotros que hemos sido, y la que aún soñamos ser.

Es un día bordado con nombres propios, abrazos que huelen a pasado y miradas que prometen futuro. El pastel no es más que una excusa; el verdadero festín está en las risas que florecen como girasoles en bocas ajenas. Las velas arden no para contar los años, sino para recordarnos que la luz que somos puede resistir el viento de cualquier tormenta.

Los cumpleaños tienen algo de magia y algo de duelo. Son un nudo en el tiempo, un canto al andar que hemos trazado y un brindis por las sendas que aún aguardan. Nos enseñan, en su simplicidad cargada de rituales, que crecer no es solo sumar días, sino llenarlos de amor, de heridas, de instantes que nos forman como el cincel al mármol.

Hoy celebro, no solo mi vida, sino la vida que me cruza, me toca, me cambia. Celebro los nombres que he aprendido a pronunciar con ternura, las estrellas que he visto nacer y las ausencias que resuenan como notas en la melodía de mi existir.

Y cuando la noche descienda, cuando el bullicio de los festejos se aquiete, volveré al espejo. Miraré mis ojos y sabré, con la certeza de quien ama el

viaje, que cumplir años es más que contar el tiempo; es descubrir, año tras año, que el tiempo también nos cumple.

Cuando volverán

Cuando decidí volar, dejé atrás mi piel

Mi sangre se regó en el ambiente

Dónde están ustedes, hermana y hermano

El frío me congela en el tiempo

Mis pensamientos vuelan a su encuentro

Pero no se unen otra vez

El viento está fuerte y la lluvia cae sin parar

Sólo el tiempo nos unirá en su debido momento

¿Dios, que pasó, quien fallo?

Fe en la unión aquí o después.

Susurros de la Noche

La noche llega con su manto oscuro,
un beso de sombras sobre la ciudad,
susurra al viento un canto tan puro,
y envuelve al mundo en su inmensidad.

Las estrellas tiemblan como luceros,
mil confesiones brillan en su ardor,
guardan secretos, sueños viajeros,
pálidos ecos de un viejo amor.

La luna, reina de blancas miradas,
baña los cuerpos con su fulgor,
testigo muda de almas calladas,
que en su reflejo buscan ardor.

Oh, noche dulce de hechizo eterno,
cuna de amores, ríos sin fin,
en tu silencio se alza un invierno,
y en tu misterio vuelvo a vivir.

Amor de Madrugada

En la brisa leve de la madrugada,
tu nombre danza sobre mi piel,
como un susurro, como una llamada,
como un latido dulce y fiel.

Las estrellas mueren en tu mirada,
el alba tímida quiere esperar,
pues en tus brazos, amor, no hay prisa,
el tiempo deja de caminar.

Y cuando el sol bese nuestro lecho,
seremos huella en la eternidad,
dos almas que arden en el silencio,
soñando siempre con regresar.

MUJER

Eres luz que danza entre sombras,
fuerza que brota en la tormenta,
guardas el fuego en tu alma inmensa
y en tu mirada nace la aurora.
Mujer, raíz de la vida y los sueños,
brisa que sana, estrella que guía,
en tu latido el mundo florece,
y en tu amor… todo es poesía.

Luna

La luna, reina del cielo nocturno,
brilla con suavidad, iluminando el camino.
Con un resplandor suave y etéreo,
nos guía a través de las sombras del destino.
Su belleza es un canto a la noche,
un susurro que nos hace soñar.
En su luz plateada, encontramos paz,
y el mundo se vuelve un lugar más sereno.

En las noches de verano, cuando el calor
cede paso a la frescura de la brisa,
la luna llena se alza en el horizonte,
y el mundo se llena de magia y encanto.
Las estrellas brillan alrededor de ella,
como un coro de ángeles que cantan en armonía.
La luna es un espejo del alma,
reflejando nuestros sueños y deseos más profundos.

Con cada fase, la luna nos recuerda
el ciclo de la vida, el nacer y el morir.
Pero también nos habla de renovación,
de la posibilidad de comenzar de nuevo.
En su silencio, encontramos la sabiduría,
y en su luz, la guía para seguir adelante.
La luna es un poema sin fin,
un canto a la eternidad que late en nosotros.

En *La quietud del alma*, **Rolando Mendoza** nos invita a detener el ruido del mundo para escuchar la voz interior que muchas veces callamos. Este tercer poemario es un espacio de pausa, reflexión y recogimiento, donde la palabra se convierte en refugio y la emoción en verdad compartida.

A través de versos serenos y profundamente humanos, el autor recorre la memoria, el amor, la soledad, la fe y la esperanza cotidiana, revelando que la quietud no es ausencia, sino presencia consciente de lo que somos. Cada poema nace de la observación sensible del entorno y del diálogo íntimo con el alma, ofreciendo al lector un abrazo sincero y una luz suave para el camino.

La quietud del alma no solo se lee: se siente. Es un llamado a reencontrarse con uno mismo, a respirar hondo y a descubrir que, incluso en el silencio, la vida sigue diciendo cosas esenciales.

LIBRUM
EDITORIAL
EDICIÓN Y PUBLICACIÓN EDITORIAL